

RESEÑAS

LAVALLE, Bernard. *El mercader y el marqués. Las luchas de poder en el Cusco (1700-1730)*. Lima; Banco Central de Reserva del Perú, Fondo Editorial, 1988. 167 p.

Bernard Lavallé, profesor de civilización latinoamericana en la Universidad de Burdeos III, es uno de los más activos investigadores peruanistas que existen hoy en Francia. Formado originalmente en el estudio de la lengua y cultura hispánicas, pero especializado en la historia de los países andinos durante la época colonial, ocupa la presidencia de la Asociación francesa para el estudio e investigación de los países andinos (AFERPA) y la vicepresidencia de la Asociación de historiadores latinoamericanistas europeos (AHILA). También dirige un equipo de investigación en la Maison des Pays Ibériques, situada en el *campus* universitario de Talence, donde en los últimos años ha organizado diversos seminarios y charlas con la asistencia de colegas peruanos.

En numerosos trabajos aparecidos en revistas y otras publicaciones científicas, Lavallé ha analizado el surgimiento de la conciencia criolla en el virreinato del Perú, deteniéndose sobre todo a observar los conflictos que enfrentaron a frailes peninsulares y americanos dentro de los conventos. Su tesis doctoral de 1978 enfoca, justamente, "el antagonismo hispano-criollo en las órdenes religiosas" durante los siglos XVI y XVII. Lo que ha planteado el autor, en síntesis, es que ya desde los inicios del coloniaje quedaron plasmadas las grandes líneas de la reivindicación criolla, de modo que las etapas siguientes no harían más que afirmar la convicción de que los criollos debían ejercer con prioridad todos los empleos del virreinato y ser los principales beneficiarios de la riqueza de su patria.

Recientemente, como fruto de investigaciones desarrolladas en el Archivo de Indias de Sevilla, el Archivo Nacional de Lima y los Archivos Arzobis-

pal y Departamental del Cusco, ha publicado en francés el estudio *Le marquis et le marchand* (París: CNRS, 1987). Esta misma obra ha salido ahora en traducción castellana, elaborada por un grupo de americanistas bordeleses, gracias al auspicio editorial del Banco Central de Reserva del Perú, institución que ofrece así un valioso aporte a nuestra historiografía.

El libro expone, con lujo de detalles, las incidencias de un pintoresco y significativo hecho. Se trata del enfrentamiento que opuso al todopoderoso don Diego de Esquivel, segundo marqués de Valleumbroso, por varios años corregidor del Cusco y cabeza indiscutible de la aristocracia criolla de esa ciudad, con un mercader venido de la Península en busca de fortuna. Este respondía al nombre de don Jerónimo de Losada, hidalguelo sevillano que a fuerza de empeño y ambición había logrado introducirse en los altos círculos de la sociedad cusqueña.

La nota que realmente encendió dicho antagonismo fue el matrimonio —acto clandestino— que en 1713 celebró Losada con una noble criolla, doña Tomasa de Saavedra, hija del marqués del Moscoso y heredera del obraje de Tiobamba. A partir de entonces mereció la cerrada oposición de los miembros de la oligarquía tradicional, que se dedicaron a hostigarlo. Primero fue encarcelado por incumplimiento de deudas; después sufrió un asalto a mano armada en su casa; más tarde tuvo, en las propias calles del Cusco, un desagradable encuentro con Esquivel y sus prosélitos, quienes lo tildaron de "pícaro desvergonzado" (p. 7).

En vista de tan inaguantable situación, don Jerónimo decidió marchar a quejarse ante los tribunales. No presentó recurso sólo a los oidores de Lima, sino también al propio Consejo de Indias, en Madrid, exponiendo una "relación de los delitos y excesos" de su enemigo. Lo acusaba de usurpación de tierras, extorsión de fondos a particulares, maltrato a sus servidores indígenas, contrabando de mercurio, intromisión en las elecciones municipales, perturbación del orden público y abuso de poder en sus funciones de corregidor, entre otros cargos.

Pero el demandante no obtuvo ninguna resolución favorable, debido a lo cual hubo de volver luego de cinco años a su hogar en el Cusco, donde topó con la ingrata sorpresa de que su mujer había pedido formalmente la disolución matrimonial... Con todo, se cumplió una orden regia que mandaba desterrar al marqués de Valleumbroso (junto con su hermano Joseph) fuera de la antigua capital incaica y se practicó un embargo preventivo de todos sus bienes. Su patrimonio comprendía una rica casa en al plazuela de San Francisco, un obraje y tres haciendas en la quebrada de Oropesa, numerosos rebaños de gana-

do lanar en la zona de Checa, un par de ingenios azucareros en la provincia de Abancay, además de varias otras tierras, predios urbanos y establecimientos comerciales.

Mientras don Diego permanecía recluido en el Callao, un magistrado de la audiencia limeña se desplazó hasta la ciudad imperial para averiguar *in situ* la verdad sobre los cargos que se formulaban. Por fin, en 1732 el Consejo de Indias emitió la sentencia resolutoria de este litigio, declarando la absoluta inocencia de Esquivel. El mismo dictamen —expedido cuando Losada, menos mal, ya estaba muerto— condenó al desafortunado mercader, "como ynjusto y temerario calumniante, en el ymporte de todas las costas de esta causa, procesales y personales" (p. 128). ¡No en vano, pues, rezaba entonces un popular adagio: "En Madrid, el rey; en Lima, el virrey; y en Cusco, don Diego de Esquivel"!

Tras el relato de esos acontecimientos tan cargados de pasión y dramatismo, Lavallé emplea doce páginas de conclusiones para analizar a los tradicionales grupos de poder regionales, tomando como ejemplo a los marqueses de Valleumbroso en el ámbito cusqueño. Se demuestra que aquéllos eran verdaderos clanes, capaces de ejercer autoridad plena en una determinada comarca, y que su fuerza económica se basaba en la explotación de obrajes y haciendas. Para realizar su afán hegemónico, debían establecer vinculación —frecuentemente a través de sobornos u otros medios ilícitos— con el corregidor, el cabildo, la autoridad eclesiástica, los abogados, los escribanos, etc. Y, además (según lo patentiza dicho ejemplo concreto), trataron de ganarse el apoyo de la masa popular, echando mano de recursos demagógicos como la animadversión contra los *guampos* o peninsulares, la reivindicación de los derechos de criollos y mestizos, o la evocación de un glorioso pasado incaico.

Otro aspecto importante se relaciona con la presunta "infidelidad" de los Esquivel, vale decir, su deseo de romper con la dominación española y formar en el Cusco algún tipo de régimen soberano. Al respecto, el pesquisidor enviado por la audiencia comprobó que no se trataba sino de una mera ilusión de poder, que había prosperado merced a la laxitud y complacencia de los gobernantes anteriores, pero carecía en realidad de fundamento debido a que la fuerza política de estos patricios criollos era verdaderamente ínfima. Así se comprendería mejor el espíritu de la resolución final adoptada por el Consejo de Indias, la cual permite descubrir "el margen de maniobra que la metrópoli dejaba a la expresión de grupos de presión locales en cuanto tenía la certeza de que no se cuestionaba el vínculo colonial", según advierte el peruano francés (p. 141).

En suma, *El mercader y el marqués* es una obra redactada con estilo sobrio, ameno (y en ciertas partes casi novelesco), propio de un autor diestro en el manejo de las fuentes históricas y literarias. Trata de rescatar el sentido original de los testimonios de la época y, a la vez, utiliza el caso particular de Losada y Esquivel —junto con los múltiples personajes y problemas que lleva anejos— para discutir las grandes cuestiones que agitaban el virreinato del Perú a inicios del siglo XVIII. Su logrado propósito de diseñar un "fresco" de las relaciones y agentes de influencia que movían aquella colectividad, representa un sugestivo ejercicio de historia social.

Teodoro Hampe Martínez

KLAIBER S.J., Jeffrey. *La Iglesia en el Perú: Su historia social desde la Independencia*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima 1988), 532 p.

Uno de los campos que la historiografía moderna ha desdeñado es, sin duda, la historia de las instituciones. Evidentemente son tiempos en que la evolución de los movimientos populares, al dimensión del conflicto social y la perspectiva clasista del pasado predominan. Temas necesarios e importantes por cierto, pero no los únicos que explican la realidad de un país. De ahí que celebremos la aparición de esta última obra del historiador jesuita Jeffrey Klaiber, ya que con una metodología moderna y dinámica acomete el estudio de una institución que era coto privado de las monografías eruditas tradicionales: la Iglesia Católica peruana.

No es primera vez que Klaiber analiza esta problemática. Autor de *Religión y Revolución en el Perú, 1824-1976* (Lima 1980) y de numerosos artículos en *Histórica*, *Apuntes* y *The Americas*, podemos decir que desde hace muchos años ha venido trabajando para ofrecernos *La Iglesia en el Perú*.

Comencemos nuestro análisis señalando que toda periodificación es tentativa, pero el mérito de Klaiber radica en haber colocado los cimientos para estudios posteriores, ha diseñado la estructura sobre la que necesariamente otros autores tendrán que construir. Sin embargo, a medida que uno se introduce más en la lectura de los capítulos, se encuentra con un volumen de información que rebasa los marcos cronológicos y la perspectiva histórica. En efecto, la obra posee un rigor esquemático tal, que muchas veces el lector tiene la impresión de estar realizando una lectura segmentada, debido a la descripción por temas estancos que el autor propone. Y es que, en el fondo, *La Iglesia en el*